

El amplio porche trasero desemboca en el jardín mediterráneo exterior y en la piscina con el vaso revestido de gresite verde, que da el toque de color a la arquitectura revestida de cal y piedra caliza local. Tumbonas Harp 304, de Rodolfo Dordoni para Roda.

Vuelta al origen

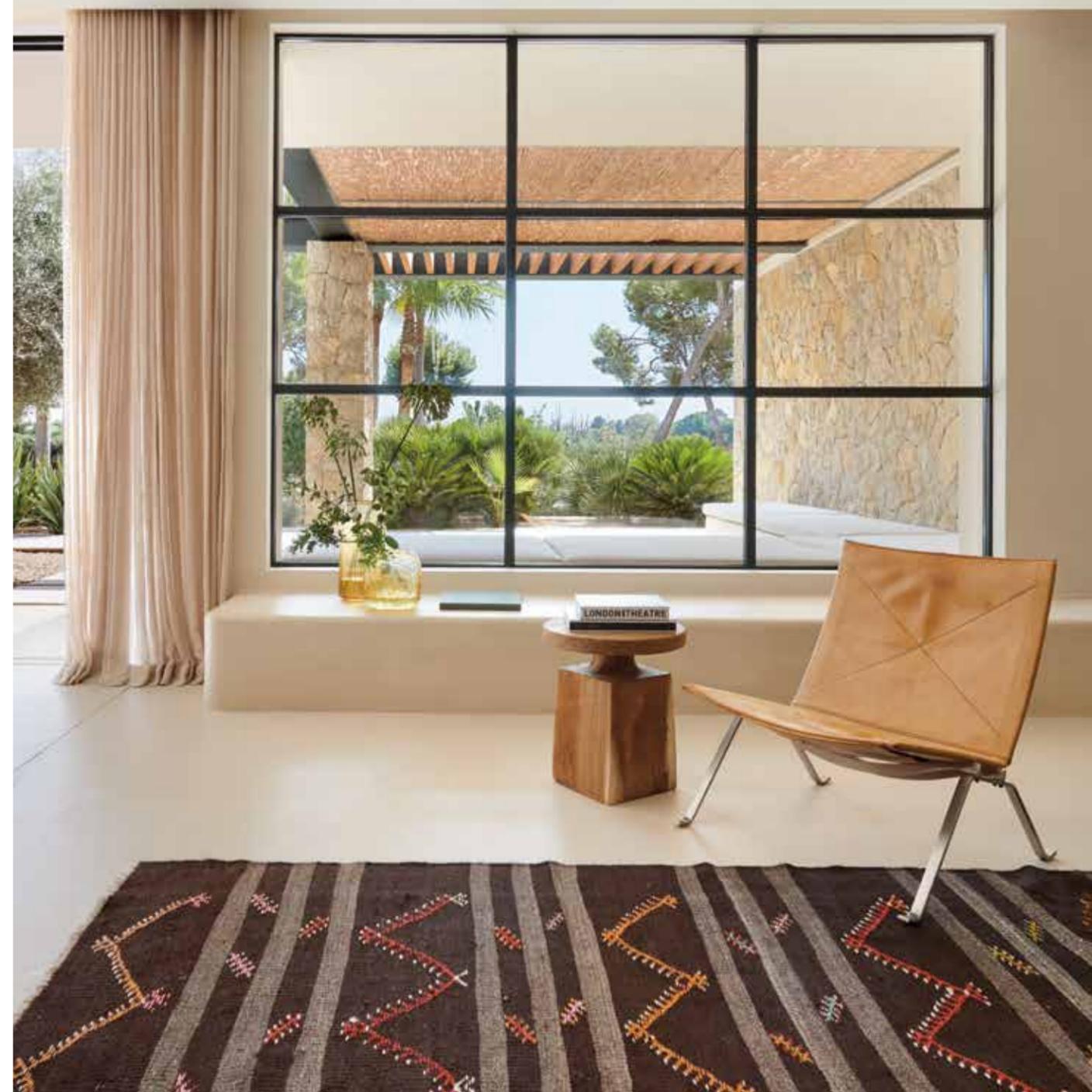
Mallorca es el escenario de esta casa de Jorge Bibiloni Studio y Tarragona Höhne, relajada, contemporánea y al mismo tiempo ancestral, hecha de madera de iroko y piedra.

FOTOS: EUGENI PONS ESTILISMO: SUSANA OCAÑA TEXTO: MARÍA ALDECOA

La casa se distribuye alrededor de tres patios. El de la entrada actúa como mediador entre el exterior y el interior de la casa. El acabado de mortero de las fachadas posee una textura y un color arena que refleja el estilo veraniego que buscaba la familia.



En un rincón del salón, silla PK22 de los años cincuenta, de Poul Kjærholm, editada por Fritz Hansen, procedente, como la mayoría del mobiliario de la casa, de Aquaquae; mesita de madera comprada en una tienda local, y alfombra étnica *vintage*, de Rugvista.



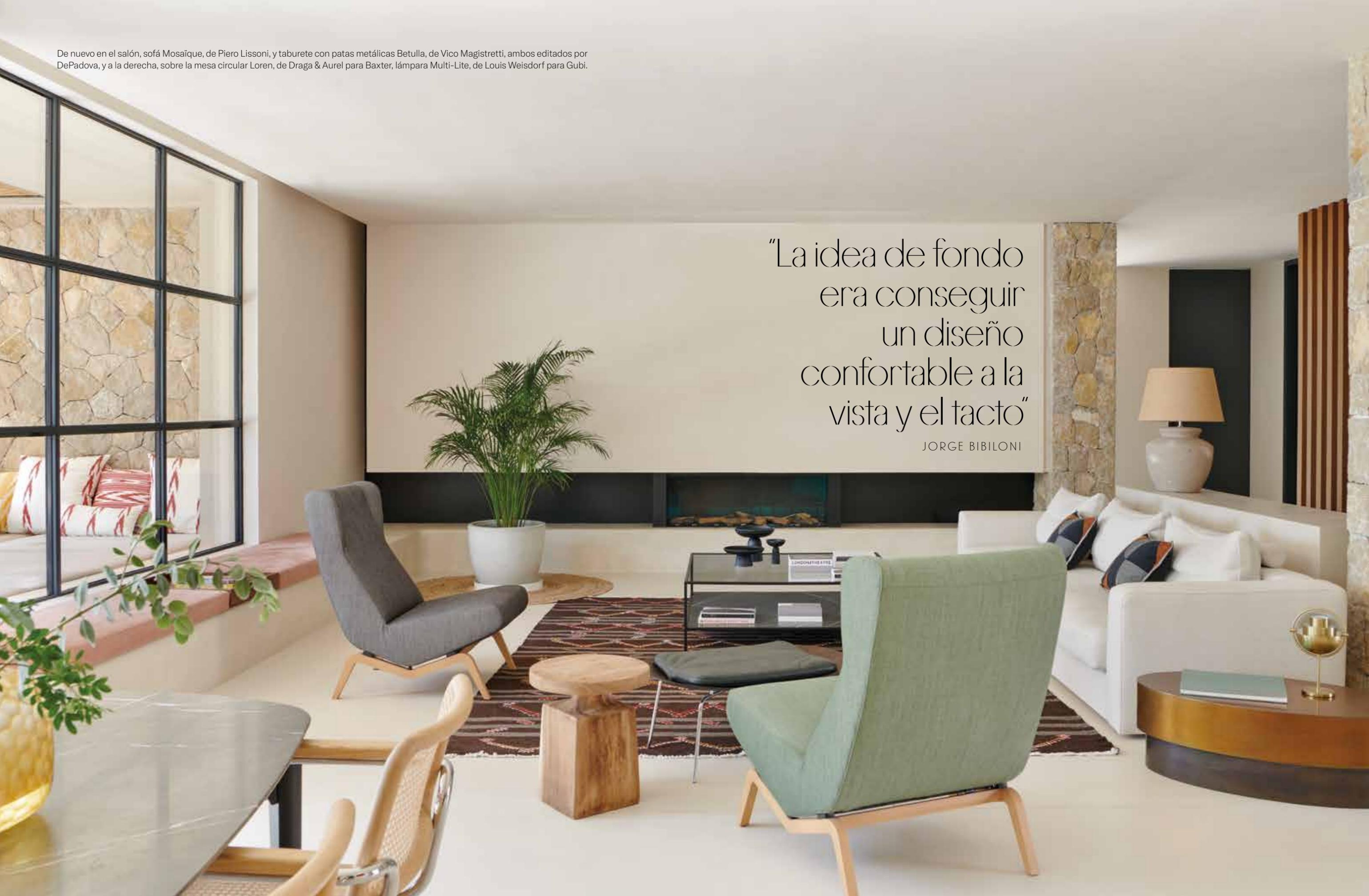
En el salón-comedor, mesa Tavolo'95, de Achille Castiglioni para DePadova; sillas S64 Cantilever, de Marcel Breuer para Thonet; lámpara Dew Drops, de Boris Klimek para Bomma, y jarrones, de Guax. A la derecha, butacas Archi, de Pierre Paulin para Ligne Roset.



De nuevo en el salón, sofá Mosaïque, de Piero Lissoni, y taburete con patas metálicas Betulla, de Vico Magistretti, ambos editados por DePadova, y a la derecha, sobre la mesa circular Loren, de Draga & Aurel para Baxter, lámpara Multi-Lite, de Louis Weisdorf para Gubi.

“La idea de fondo
era conseguir
un diseño
confortable a la
vista y el tacto”

JORGE BIBILONI





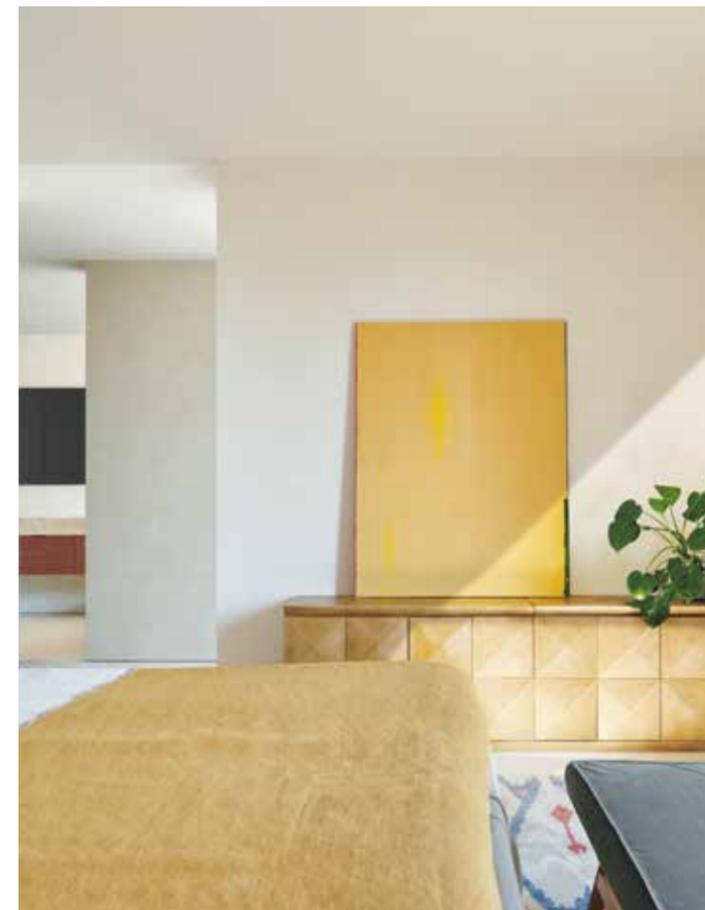
En la cocina, abierta al salón, islas con encimera de Techlan y frontal de madera listonada diseño de Jorge Bibiloni Studio, y taburetes CH56, de Hans J. Wegner para Carl Hansen & Søn. En la pared, óleo gran formato de un artista alemán anónimo.





En el baño principal se mezcla el mármol emperador envejecido de la bañera y la encimera del lavamanos con la madera tropical de iroko. Taburete comprado en una tienda local de Mallorca, y grifería, de Ritmonio. Arriba, a la derecha, la escalera de acceso a la primera planta.

En el dormitorio de los propietarios, en el nivel superior mirando a la piscina, cama Ghost y banco Gray, diseño de Paola Navone para Gervasoni, y aparador de madera de mango, de Maisons du Monde. En la pared, acuarela amarilla pintada por el dueño hace veinte años.



“Hemos buscado un minimalismo cálido en el que vivir todo el año, no solo en verano”

JORGE BIBILONI

E

n el suroeste de Mallorca, cerca de Bendinat, a diez minutos de Palma y a un corto paseo de la playa y del exclusivo Puerto Portals, una antigua casa de vacaciones de los años sesenta, pensada para un dueño estadounidense, sobrevivió a duras penas a su última remodelación. Como la estructura original era muy poco funcional, el estudio de interiorismo de Jorge Bibiloni y sus colegas del despacho de arquitectura Tarragona Höhne decidieron solventar el problema de raíz y demolerla entera, conservando solo lo esencial: los muros perimetrales de la vieja casona, que todavía hoy desafían el paso del tiempo. El resto se transformó en un harén vegetal para un matrimonio con dos hijos que reside permanentemente en la vivienda, no solo en verano. “Lo que más le gustó a la familia fue su ubicación, tan cerca del mar y al mismo tiempo a tiro de piedra de la capital de la isla”, cuenta Bibiloni. A lo largo de la construcción, la frontera entre exterior e interior es porosa, en ocasiones casi inexistente. “La casa se organiza en torno a tres patios, cada uno con un olivo centenario que define su carácter y función”, explica Anna Tarragona. El de entrada conecta la calle con la vivienda haciendo de mediador en este juego de *in & out*. El patio central, por su parte, divide el ala de los niños y la zona de gimnasio e invitados y el amplio porche trasero

desemboca en el jardín mediterráneo exterior y en la piscina revestida de gresite verde. “El uso extensivo de cubiertas ajardinadas refuerza aún más el concepto de oasis, reduciendo la absorción de calor y mejorando la sostenibilidad, a la vez que garantiza que todas las vistas desde la casa estén inmersas en vegetación”, continúa la arquitecta. La distribución de la estructura tampoco se somete a barreras artificiales. En la planta baja, de 350 metros cuadrados, conviven la zona de estar (salón, comedor, cocina), los dormitorios infantiles, el gimnasio, la lavandería y la *suite* de invitados. El primer piso, de 145 metros, es el “santuario del matrimonio” y engloba el cuarto principal, vestidor, baño, sauna, espacio de yoga, despacho y estudio de arte, como un universo diferenciado y al mismo tiempo integrado con el resto del hogar. Finalmente, en el sótano se instaló un sala de cine para ver películas en familia o con amigos. Los materiales son todos naturales e inspirados en la tradición constructiva de Mallorca. Suelos de microcemento, paredes pintadas con cal y elementos de madera natural refuerzan la autenticidad de la vivienda. “Las grandes aberturas –con carpintería metálica de Jansen– consiguen que las fronteras entre el gran espacio abierto de la planta baja y la vegetación del patio central se diluyan, maximizan la luz ▶



Un tercer patio, protegido del sol por una celosía de madera, separa el cuerpo que acoge los espacios comunes del ala de los niños y la zona de gimnasio. Butaca Allaperto Veranda Lounge, de Matteo Thun & Antonio Rodriguez, editada por Ethimo.

“El uso extensivo de cubiertas ajardinadas acentúa la idea de oasis”

ANNA TARRAGONA



natural y ofrecen vistas panorámicas a los frondosos patios, reforzando la sensación de vivir en medio de la naturaleza”, explica Tarragona. En el exterior, el acabado de mortero de las fachadas posee una textura y un color arena que refleja el estilo veraniego y desenfadado que buscaba la familia. “Los muros de piedra seca típicos de la isla y los elementos de madera de iroko y aluminio de color antracita nos sirvieron para darle un toque elegante y contemporáneo. Todos esos materiales y colores se repiten a su vez en el interior, como una cámara de eco que armoniza el mismo concepto tanto dentro como fuera”, describe Bibiloni. Los elementos de mobiliario fijo como puertas, lavabos o la cocina, por su parte, fueron diseñados a medida con mármol emperador envejecido e iroko. “La casa es relajada, divertida, elegante y contemporánea. La idea de fondo era conseguir un diseño confortable a la vista y al tacto partiendo de una arquitectura moderna, combinando un estilo tranquilo con unas líneas minimalistas.



En el comedor exterior, sillas Sandur de acero y cuerda, de Oasiq. Abajo, en la terraza a la que se asoma el salón interior, asientos de obra y mesas de centro Luma de acero negro, de Maisons du Monde. En la otra página, en el patio trasero, butacas Acapulco.



Es decir, un minimalismo cálido en el que vivir todo el año, no solo en verano”, remata Bibiloni. El mobiliario sigue estas mismas premisas añadiendo el factor histórico y de diseño de autor, eso sí. En el gran *open space* central dialogan las míticas butacas PK22, de Poul Kjærholm de los años cincuenta, con una mesa de Achille Castiglioni y sillas de Marcel Breuer para Thonet, por poner solo tres prestigiosos y conocidos ejemplos. Kilims *vintage* y algo de arte (este sí, más rotundamente colorista) suavizan la linealidad de las piezas, que se mimetizan con la arquitectura bauhasianamente. Los colores son arenosos, blancos, grises, apenas interrumpidos por el antracita de uno de los muros o el gris de la piscina. El paisajismo y el entorno natural hacen el resto para configurar este paraíso terrenal hecho de madera, agua, cemento y piedra. ■ jorgebibiloni.com th-a.com